

Jeromin

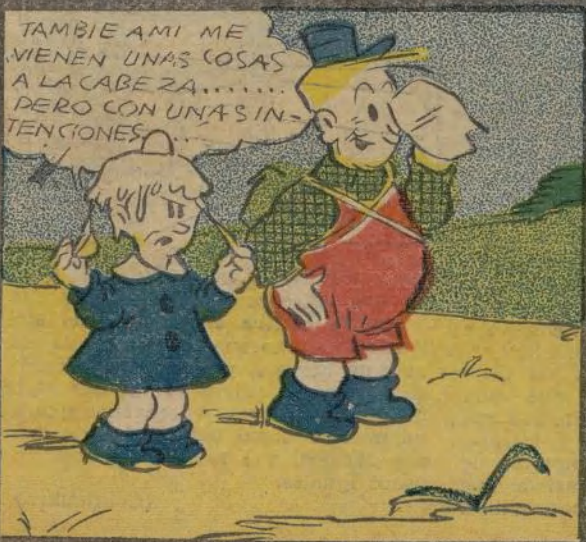
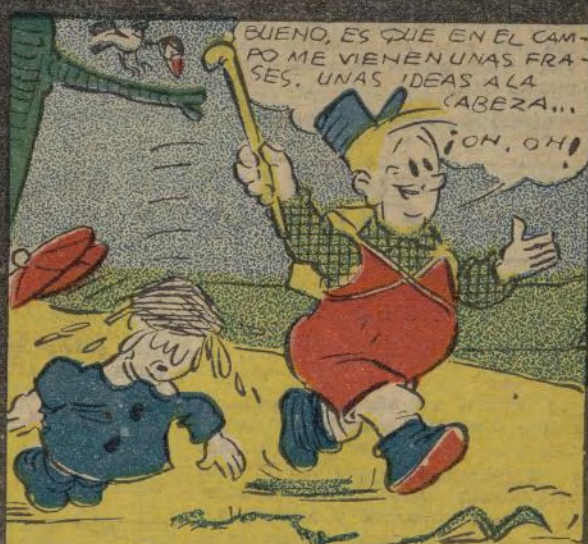
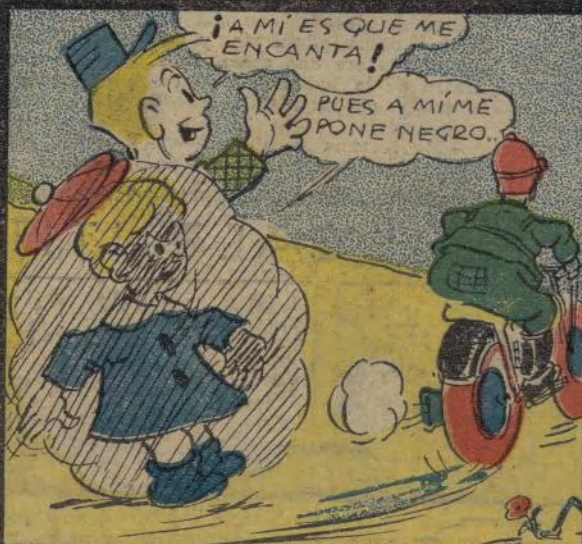
10 Cts

AÑO VI.—NUM. 281

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID. — ALFONSO XI, 4. — APARTADO 466

27 de septiemb

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



LA TORTILLA



La Filomena, premio de honor en el difícil arte de cocinar tortillas, estaba dada a los demonios, pues así que intentaba echar al aire una tortilla



para darle graciosamente la vuelta, desaparecía, también graciosamente, cosa que no le hacía la menor gracia. Mas pronto descubrió que el autor



de las sustracciones era un vecino del entresuelo, y metió en la sartén una plancha de hierro ardiendo en forma de tortilla;



y cuando el vecinito quiso repetir una vez más, se encontró con una tortilla que le iba a hacer mucho daño.

VERDADES Y MENTIRAS

Un remedio prodigioso

El tío Perico el zapatero, borracho empedernido, había llegado a un estado de salud lamentable por su feo vicio. El doctor le dijo un día:

—Si no renuncias al aguardiente vas a durar poco, porque el alcohol es veneno.

—Desgraciadamente no puedo dominarme—le respondió el desdichado—. Me he acostumbrado tanto a la bebida, que prefiero morir a dejar de beber.



—¿Cuánto bebes cada día?—preguntó el doctor.

—Este frasco lleno.

—Está bien. Mañana volveré y te traeré un remedio.

Cuando volvió al día siguiente, el doctor traía una cajita llena de piedrecitas pequeñas, muy pulidas y lustrosas, y le dijo al tío Perico:

—Puedes seguir bebiendo cada día tu frasco de aguardiente; pero prométeme que cada día meterás en el frasco una de estas piedrecitas. Cada día una, sin sacar las de los días anteriores.

El zapatero se figuró que aquellas piedrecitas tendrían alguna virtud secreta contra el alcohol y no dejó ningún día de echar en el frasco su piedrecita correspondiente. Pero lo que sucedió fue que con este procedimiento cada día iba bebiendo un poco menos de líquido, y al cabo de algún tiempo, Antonio estaba curado de su feo vicio.

Certamen de ingenio

Un padre rico decidió dejar toda su fortuna a aquel de sus dos hijos que demostrase mayor ingenio, y poco antes de morir llamó a los dos jóvenes y, dándoles a cada uno una peseta, les dijo: —He decidido dejar mis riquezas al que de vosotros lleve mejor esta habitación con lo que pueda comprar con esa moneda.

Salieron los dos jóvenes, y a poco tiempo volvió el mayor. Había comprado paja, y se puso a esparcirla por el suelo; pero lejos de poder llenar con ella la habitación, apenas consiguió cubrir el pavimento.

—No has logrado lo que te he propuesto—le dijo el padre—. Veremos lo que trae tu hermano.

Este se presentó con una vela que había adquirido, y poniéndola sobre una mesa, en el centro de la habitación, la encendió y con su luz llenó toda la estancia.

—Mi fortuna será tuya—exclamó el padre—, porque has de-

mostrado ingenio para lograr lo que se te propuso.

Un mandarin sensible

U-Pan fué un mandarin chino de corazón tierno y generoso. En tiempos en que los de su casta eran señores de las vidas y haciendas de sus súbditos, él realizó un acto de aquí-



latada piedad humana.

Volviendo un día de paseo, vió desde la puerta de su casa que un hombre, encaramado en un castaño de su huerto, estaba robando castañas. U-Pan, pensando que si entraba en la finca el ladrón se asustaría y probablemente atolondrado por el miedo se caería del árbol, volvió sobre sus pasos, se alejó, y regresó algunas horas más tarde, cuando ya el ladrón se había marchado.

En Norteamérica, una gran empresa va a construir unos gigantescos edificios. Los vecinos de dichas casas, tendrán allí, "cines", teatros, campos de deportes y cuantos artículos son necesarios para vivir.

CINISMO



El feroz guarda de consumos acechaba a don Homobono, que intentaba pasar el portazgo con un gran bulto bajo el brazo. "A ver qué llevamos ahí"—dijo el



guarda, con una cara más fea que pegar a un padre. "Nada, nada, señor guarda; solamente unas cosillas para que meriende mi perrito". "¿A verlo!"—rugió



el guarda—. "¿El perrito?". "No; el bulto. ¿Y todo eso es para que meriende el perrito?". "Pues claro, amable guarda".



"Bueno; pues ahora va a ir usted un mes a la Modelo, que es lo que tardará el perrito en comerse esto".

¿QUE ESTÁN CALENTITAS!



QUE ESTÁN CALENTITAS
El honrado vendedor puso su puesto junto al sitio en que paraba el granuja del hombre anuncio que, además de ser hombre anuncio, era un sinvergüenza del tamaño de la Tele-



fónica. Y, efectivamente, como el que no hace la cosa, metió mano a la sartén pensando: "Si me ven, diré que estiré la mano sin saber lo que hacía". Pero en el mismo instante el honrado vendedor retiraba su mer-



cancia para servir a un parroquiano, y el malvado hombre anuncio agarró unos cuantos carbonos bien encendidos, que le hicieron exclamar: "¡Castañas...!". "¡Calentitas!", concluyó el vendedor.

LOS MARAVILLOSOS VIAJES DE GULLIVER

CAPITULO VI

(Continuación)

Luego sufren un año de prisión, y por último destierro perpetuo al lugar más desierto de todo el Imperio. Así se ve en aquel país que las jóvenes se avergüenzan tanto como un hombre de parecer cobardes y necias; hacen menosprecio de todo adorno exterior, y sólo atienden al aseo y decencia. Sus ejercicios no son tan violentos como los de los muchachos, ni las hacen estudiar tanto, aunque las instruyen también en las ciencias y humanidades.

Los Hliputienses opinan muy distintamente de como se piensa en Europa, que ninguna cosa merece tanto cuidado y atención como la educación de los niños. Esto es tan fácil, dicen ellos, como sembrar y plantar. Pero el conservar ciertas plantas, hacerlas crecer felizmente, defenderlas del rigor del invierno, de los bochornos y tempestades del verano, y del insulto de los insectos, y finalmente, disponerlas para que fructifiquen con abundancia, es el efecto de la aplicación y celo de un buen jardinero.

Para la elección de maestros estiman más un espíritu recto que otro muy sublime; prefieren las buenas costumbres a la mucha sabiduría. No pue-



den sufrir aquella especie de preceptores que aturden sin cesar los oídos de sus discípulos con combinaciones gramaticales, disputas frívolas y notas pueriles; y que por enseñarles el antiguo idioma de su país (que apenas tiene alguna poca relación con el mo-



derno) les abruman el ánimo de reglas y excepciones, y abandonan el uso y ejercicio por llenarles la memoria de principios superfluos y preceptos escabrosos.

Señalan premios a los discípulos que confiesan ingenua y sinceramente sus propios defectos, y aquellos que mejor saben razonar obtienen gracias y honores. También quieren que sean curiosos, esto es, que susciten cuestiones sobre lo que ven y oyen, castigando seve-

ramente a los que a la vista de una cosa extraordinaria o exquisita no manifiestan una correspondiente admiración y curiosidad.

Les recomiendan muy encarecidamente la fidelidad, sumisión y amor al Príncipe: una afición en general y de propia obligación; pero de ninguna manera aquella especie de afección particular que hiriendo frecuentemente la conciencia y siempre coartando la libertad, es una ocasión próxima de grandes desdichas.

Los maestros de historia no se dedican tanto a imprimir en sus discípulos la fecha de tal o tal suceso, como a pintarles el carácter y las buenas o malas cualidades de los Reyes, de los Generales y de los Ministros. Dicen que es poquísimo el fruto que sacan de saber que en tal año o en tal mes se dió tal batalla; pero que les importa mucho examinar cuán bárbaros, injustos y sanguinarios han sido en todos los siglos los hombres, siempre dispuestos a perder la vida sin necesidad y a conspirar contra la de su semejante sin razón; cuánto deshonoran a la humanidad los combates, y cuán poderosos necesitan ser los motivos que obliguen a un extremo tan funesto! Miran la historia del espíritu humano como la mejor de todas, y no se esfuerzan tanto en enseñar a sus discípulos que retengan los hechos como que sepan juzgar de ellos.

Pretenden que el amor a las ciencias tenga su limitación, y que cada uno elija aquella clase de estudios que abraza mejor su inclinación y talento. Así es que no hacen más aprecio de un hombre que estudia demasiado que de otro que come mucho, persuadidos

de que el ánimo padece sus indigestiones como el cuerpo. Solamente el Emperador tiene una grande y abundante Biblioteca, y si ven que algún particular ignorante se envanece de algo parecido, le miran como un asno cargado de libros.

Aborrecen la afectación en el lenguaje y lo que llaman precioso estilo, bien sea en prosa o en verso, y juzgan que es tan impertinente querer distinguirse por la verbosidad como por el vestido. A cualquier autor que deja el estilo claro, puro y serio por remontarse en un lenguaje retumbante e hidrópico de metáforas escogidas y fastidiosas le sil-



ban y apedrean en la calle como si fuera una máscara de carnaval.

Allí se cultiva el cuerpo y el alma igualmente, porque se trata de formar un hombre, y quedaría imperfecto si faltase cualquiera de las dos partes que le constituyen. Dicen ellos que debe mirarse como una pareja de caballos unidos, que es preciso conducir a pasos iguales.

(Continuará)

LA PRINCESA BLANCA NIEVES



Eranse, una vez, un rey y una reina que esperaban una nena. Espera que esperarás, la nena no venía nunca; la reina se pasaba el día llorando y el rey paseando nervioso.

Una tarde, una horrible tarde de invierno en que la nieve caía como en blancos jirones entre los bramidos del vendaval, llamaron a la puerta del palacio.

Abrieron la puerta, sobresaltados, y en vez de una nena hallaron en la calle a "una viejecita que temblaba de frío y tendía su rugosa mano pidiendo una limosna". Enfurecidos por no haber encontrado a la nena que esperaban, sino a aquella vieja harapienta, la reina lanzó una exclamación de enojo y el rey cerró dando un portazo iracundo.

Dos días después llegaba, por fin, la nena deseada; ¡pero si hubierais visto qué nena...! Blanca, blanquísima como la nieve; fría como el hielo, con unos



grandes ojos azules como los lagos de los Alpes, y unos cabellos del color de los torrentes cuando bajan henchidos y rugiendo. No sabía llorar ni reír, no decía "papá" ni "mamá", apenas si respondía "sí" o "no" con la cabeza. Se hubiera dicho que, por arte de embrujamiento, alguien le había congelado la mente y el corazón.

Nadie podía acercarse a ella sin resfriarse, y hasta las camareras que la vestían y desnudaban tenían las manos llenas de sabañones. Quisieron calentarla acercándola al fuego o exponiéndola al sol, pero en mal hora tuvieron tal ocurrencia, porque la princesita comenzó a encogerse y a derretirse en gruesas lágrimas, que le rodaban por las mejillas, y hubo que desistir del intento.

La bautizaron, poniéndola por nombre Blanca-Nieve, y la instalaron en una casita del bosque, donde fué creciendo siempre tan blanca y fría, sin saber jugar como las demás niñas.

Y así llegó a la edad de casarse. El rey, que jamás se había consolado de tener por hija una muñeca de nieve, publicó un decreto, redactado en estos tér-

minos: "Aquel, quienquiera que sea, joven o viejo, rico o pobre, noble o plebeyo, que consiga curar a la princesa y sacarla de su gélido estado, se desposará con ella y sucederá al rey en el trono."

Pues sucedió, que en los lejanos países del Mediodía, un joven rey, después de una guerra desastrosa, se vió despojado de su reino, y, obligado "a ir errante por el mundo, sin otra compañía que la de su fiel caballo", y sin otras riquezas que las de su generoso corazón.

Anda que te andarás, atravesó ríos, salvó montañas, cruzó valles y llegó, por fin, a las tierras del Septentrion en pleno invierno, cuando la tierra parece



abrigarse del frío entre blanquísimas sábanas de nieve. El pobre rey, acostumbrado al sol ardiente de su tierra, comenzó a tiritar bajo su capa de terciopelo, y con todo el fuego de su juventud y de su entusiasmo no lograba entrar en calor. "Apeóse entonces del caballo y comenzó a caminar a pie. Anda que te andarás", fué internándose en el país; pero, ¡qué frío tan horrible hacía! ¡Todo era gris, silencioso, sin alma, sin vida!

—Hace frío, buen caballero?—preguntó una vozecita que sonó cerca de él.

—¡Ya lo creo!—respondió el doncel, sin divisar aún con quién hablaba. Una viejecita, con la mano rugosa tendida implorando caridad, apareció entonces junto al joven. No llevaba encima sino un ligero vestido de algodón, y castañecía al hablar:

—Sin pensarlo siquiera, el joven rey "se quitó su capa y la echó sobre las espaldas de la anciana"; quedábale a él aun



el fuego de su juventud y el de su valor.

—Y de hoy en adelante tendrás otro más—le dijo la viejecita, poniéndole en la mano un pequeño corazón de oro como esos que suelen llevarse en pulseras y brazaletes.

El joven rey agradeció el presente y siguió su camino. (Continuará)

LOS TRES AVENTUREROS



Al ver avanzar a los asesinos, Polo disparó por tres veces la pistola, haciendo rodar a otros tantos facinerosos. Estos, al ver caer a sus compañeros, atacaron poseídos de un odio bestial, y entonces entró en acción el hércules, derribando hombres con su barra de hierro. Pero la lucha era tan



que reflejaban sus facciones, que hasta sus mismos secuaces temblaron. Solamente Polo hizo un esfuerzo sobrehumano para desasirse y gritó en las mismas barbas de infame: "¡Cobarde! ¡Mátanos ya! ¡No te temo! ¡No! ¡No!"

Las pupilas del criminal brillaron ferozmente, y armado su mano de un agudo puñal, dijo alzando el brazo sobre el infeliz muchacho. «Voy a arran-



de una pistola se apoyó en la espalda del jefe de la banda.

Los tres aventureros miraron atónitos al ser misterioso que tan providencialmente llegaba a salvarlos, y comprobaron que era un chino alto y fuerte, aunque había en su vestimenta y en sus ademanes, y sobre todo en su acento, algo que no era oriental. Su misterioso salvador presionó la pis-



desigual, que, a pesar del valor inmenso de los tres aventureros, estos acabaron por caer en manos de sus enemigos. Entonces se abrió el idolo monstruoso, y de su vientre surgió la figura repugnante del jefe de aquella banda de miserables; Wu-Chun avanzó sonriendo siniestramente, y era tal la ira



carte la lengua para que no vuelvas a insultar a Wu-Chun. Polo cerró los ojos esperando valientemente recibir el golpe mortal; y fué en aquel instante cuando una voz, hablando en perfecto inglés, resonó en el silencio de la sala: «Más despacio, Wu-Chun, más despacio. En cuanto te muevas, en cuanto hagas el menor movimiento, te mato como a un perro.» Y el cañón



tola sobre Wu-Chun, y dijo refiriéndose a los hombres que sujetaba a nuestros amigos. «Soltadlos al instante o mato a vuestro jefe.» Los chinos soltaron a los tres aventureros que corrieron a refugiarse junto a su salvador. Este puso una pistola automática en manos de cada uno de ellos, y gritó enérgicamente a los asesinos: «¡Manos arriba todos!»



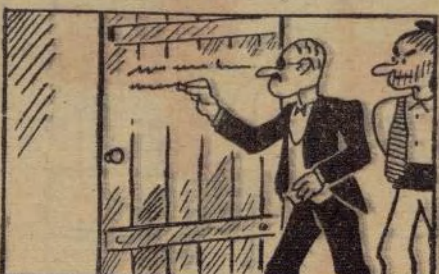
Esta es la historia completa de una histórica receta.



Pero al ir a recetar, papel no pudo encontrar.



De Colás su esposa Juana enfermó aquella mañana.



Y para que lo copiase, escribió el doctor la frase.



De casa el doctor Ricino tomó Colás el camino.



¡Qué copias ni qué ocho cuartos! —exclamó Colás muy harto.



Y pronto llegó el doctor junto al lecho del dolor.

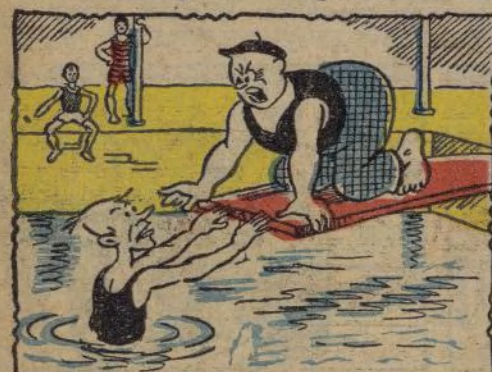


Y viendo la cosa incierta, pues fué y cargó con la puerta.

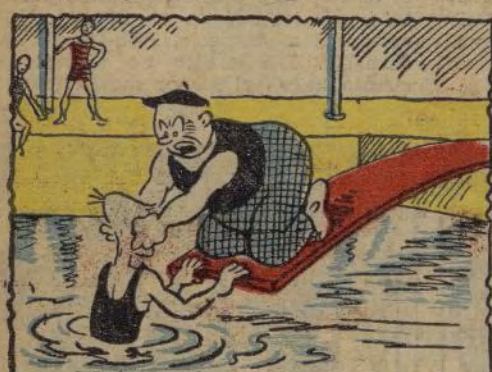
CASCARILLA ES UNA ARDILLA



Cascarilla se había colado sin pagar en una piscina. "Salga usted de ahí, mostrenco—gritaba el guarda—; salga usted de ahí o le machaco el hígado por polizón." "El mostrenco lo será usted y su tía"—rugió Cascarilla, a



quien indignaba aquel insulto. Y agarrando la tabla del trampolín sobre la que estaba encaramado el vigilante,



se deshizo fácilmente de su agresor, que salió con rumbo a la estratosfera, mientras le gritaba: "Buen viaje."

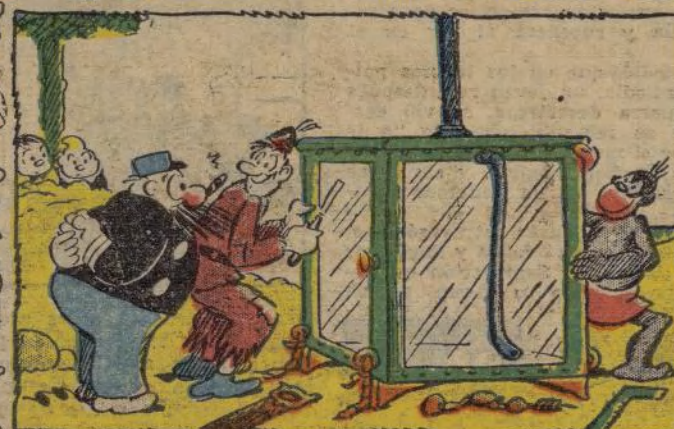


La señora de don Fielato deseaba comprar algo para pegar un frutero que se le había roto, y Laura le recomendó la cola en pasta.

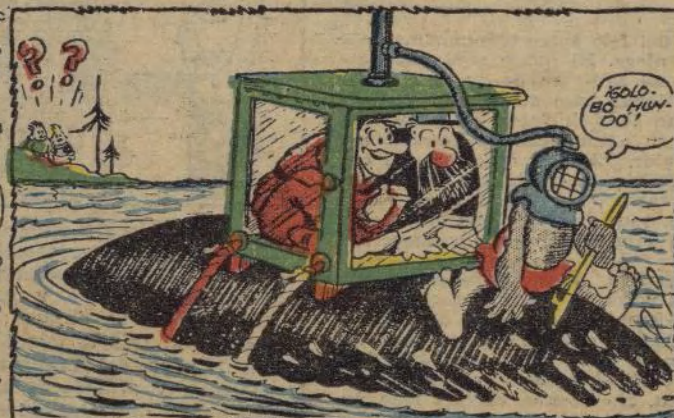


Doña Fielata fué a la droguería y pidió un frasco de cola, y el dependiente le hizo que la llevara en tubo, porque era mejor,

HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



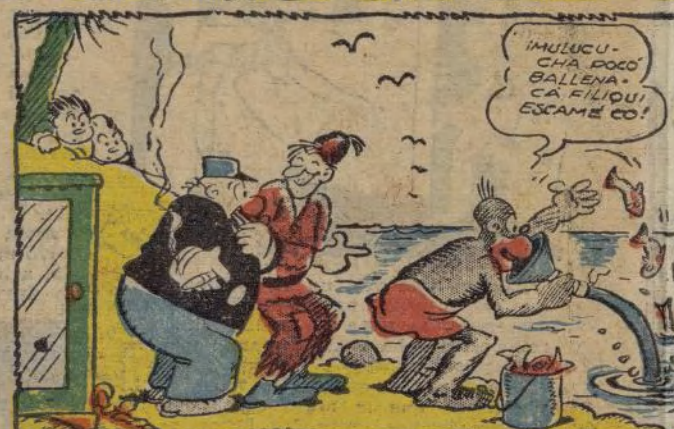
Convencidos el trío de la vecina de que los pilluelos eran malos enemigos, el inventor ideó una caja submarina, para poder jugar tranquilamente al tute perrero en compañía del capitán y sin que les amargasen los hermanitos.



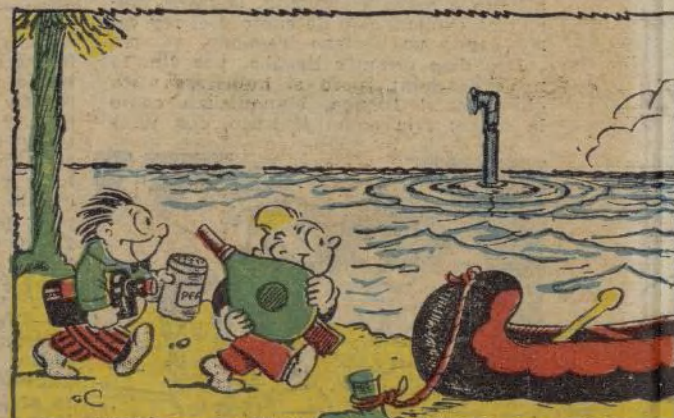
Tizón, que, como fiel amaestrador de ballenas, era el conductor del "taxi" húmedo, guió a la ballena a lo profundo del mar, donde se crían las ostras y donde jamás se han cultivado los tomates y pepinos de huerta.



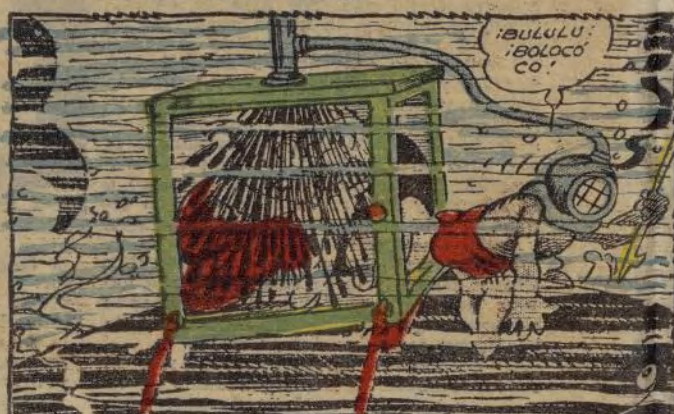
Y en el momento en que Terre-Moto acusaba las cuarenta con un caballo y una sota, y Pérez Oso veinte en copas con el rey de bastos, cayó en la cabina del "taxi" los quinientos gramos de pimienta, y comenzaron las fatiguitas.



A Terre-Moto, que tenía una confianza ciega en Pérez Oso, le pareció de perlas el proyecto de la caja submarina, confiando en que, gracias a ella, se verían libres de los hermanos metiéndose en el fondo del mar.



Pero Tarugo y Perdigon habían observado toda la maniobra, y como a ellos lo mismo les daba que sus enemigos se escondiesen en el fondo del mar que en lo profundo de los enlaces subterráneos, decidieron partir en su busca.



Y aún no habían concluido de estornudary toser, cuando hizo irrupción la tinta de calamar de luto, poniéndoles más negros que una carbonería pintada de negro y vista a la luz de la luna de una noche nublada.



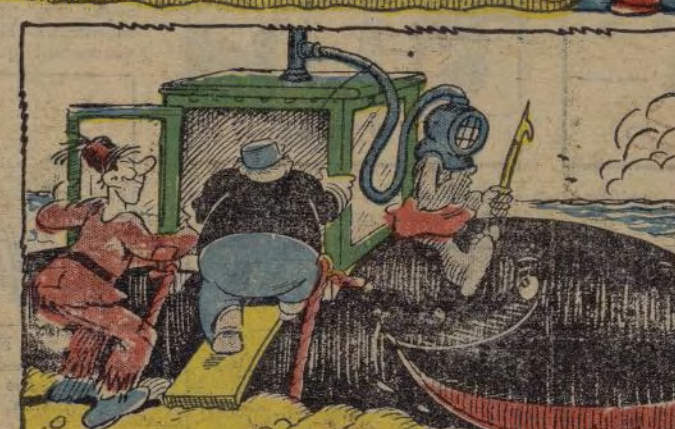
Y ante la estupefacción del capitán, Tizón, que llevaba media hora haciendo y diciendo cosas raras, comenzó a dar comida a una gigantesca ballena que acababa de aparecer. Pérez Oso le explicó que Tizón era domador de ballenas.



Felices y gozosos, como las mariposas cuando relinchan al salir el sol, y como los potrillos revolotean al amanecer, Pérez y Terre disfrutaban de aquella partida de tute y procuraban hacerse el mayor número de trampas.



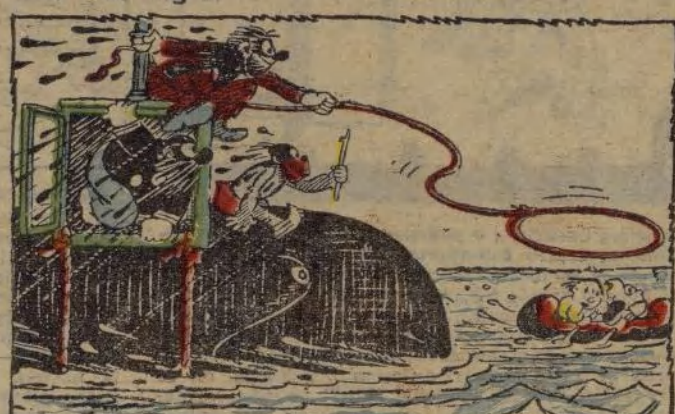
Gracias a que Tizón era un hábil conductor de ballenas amaestradas, pudieron verse libres rápidamente y sobre la superficie del mar. Entonces fué cuando el moreno vió a lo lejos la piragua de los dos pilluelos.



Pusieron fuertemente atada la caja submarina sobre el lomo del cetáceo domesticado, y montando en la cabina, se dispusieron a descender al fondo del mar en aquel novísimo "taxi" acuático de última moda.



Y bien ajenos estaban de que los traviesos muchachos les estaban lanzando por el tubo respiratorio de la caja submarina medio kilo de pimienta fina y un frasco de tinta de calamares de luto, que es la tinta más negra.

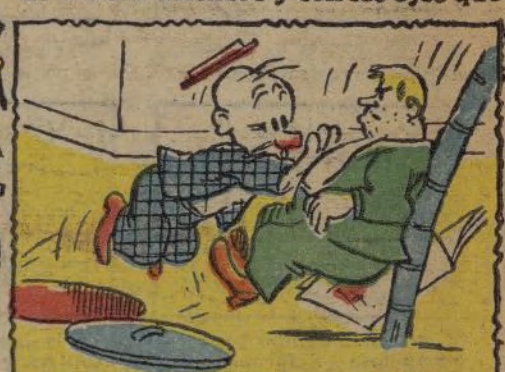


Y prontamente se inició la caza de Tarugo y Perdigon, a los que cazaba instantes después el lazo certero dirigido por Tizón. ¡Temblad por los pilluelos, queridos niños! ¡Temblad! Pues se va a armar una muy gorda. (Continuará)

REPOLLO CARA DE BOLLO



Repollo estaba contemplando a unos obreros del alcantarillado, cuando vió con asombro y con los ojos que



un robusto señor, enfrascado en la lectura de JEROMIN, iba a aterrizar por el pozo abierto. "Quieto, 'para'o"



—rugió Repollo lanzándose sobre el lector para evitar que se diese el cabezazo. ¿No ve usted que puede



matarse?" Pero el otro, que era un tío bestia desagradecido, pagó el empujón con otro empujón asesino.

Risa para la semana con "Laura" la charlatana



Laura, para burlarse de Celerinito hijo, le cambió el tubo de pasta dentífrica por el tubo de la cola. ¡Pobre Celerinito!



Pronto se encontró con mamá Celerina, que le dió los buenos días, sin que Celerinito contestara. "¡Buenos días! ¡Buenos días!"



Pero que si quieres. "Buenos días"—repetía doña Celerina.—Silencio por parte de Celerinito. "Buenos días." Silencio—tango.



Y cuando ya Celerinito tenía un ojo como una berenjena a consecuencia de los golpes de su mamá, el pequeño escribió la jugarreta.

INUTIL ESTRATEGEMA



Al buen Juan su esposa Claudia le mandó pintar la tapia. Idia.



—¡Y no descanses, maldito! —le dijo la Claudia a gritos.



Juan odiaba el trabajar, y a Claudia quiso burlar.



Mas Claudia, que no era mema, descubrió la estratagemma.



Mas pronto pensó otra idea, que no le pareció fea.



Y al rucio de Pancho Rocha le ató en el rabo la brocha.



Y la Claudia sintió pena de mandarle tal faena.



Y le hizo mucho daño tan ignominioso engaño.



Pero más daño le hizo a Juan con un buen carrizo.

TEATRO LIRICO INFANTIL



EL PROXIMO JUEVES, 4 DE OCTUBRE, A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE, Y EN FUNCION DE GALA, SE VERIFICARA EN EL TEATRO DE FUENCARRAL EL ESTRENO DE "EL PRINCIPE AZUL"

(Aventuras de Repollo y Jeromin)

El acontecimiento tan esperado, el estreno del cuento lírico infantil en dos actos, divididos en doce cuadros, "El Príncipe Azul", se verificará el próximo jueves, 4 de octubre, en el teatro Fuencarral, a las seis y media de la tarde.

La amplia sala del teatro Fuencarral ha sido objeto de maravillosas y magníficas reformas, que lo han dejado convertido en uno de los principales coliseos madrileños. Butacas nuevas, fantástica iluminación, amplios y hermosos vestíbulos, tapicerías suntuosas, decorado modernísimo y de la más refinada elegancia...; y en este escenario tan hermoso es donde, el próximo jueves, Jeromin y Repollo harán acto de presencia ante sus amigos, y éstos podrán admirar a sus héroes, que en "El Príncipe Azul" corren las más emocionantes y divertidas aventuras que podéis imaginar.

"El Príncipe Azul" es una maravilla, y otra maravilla también es la Compañía Lírica Española, cuyos artistas realizan el cuento de forma insuperable y magistral. Las aventuras de Repollo y Jeromin las vivirán no sólo los niños, sino las personas mayores, porque en "El Príncipe Azul" se reúnen la belleza, la gracia y la emoción a partes iguales.

Creemos que para el estreno se han debido de agotar ya las localidades o quedarán muy pocas, pues el anuncio de semejante acontecimiento ha despertado un interés formidable, que se ha traducido en el continuo pedido de entradas. Pero, no obstante, JEROMIN, queriendo servirlos, os reservará localidades para los días sucesivos, a cuantos amigos se las pidan, y si hubiera aún para el estreno, las reservará, asimismo, para aquellos que se las pidan. ¿Cómo podéis solicitar vuestras entradas? Muy sencillo: basta con que llaméis al teléfono de nuestra Redacción, 21090, donde podéis

hacer los encargos, o pedirlos directamente por teléfono al teatro Fuencarral. En cualquiera de los dos sitios se os reservarán vuestros pedidos.

Ninguno debéis faltar. Todos tenéis la obligación de acudir a ovacionar a vuestros héroes y estimularlos con vuestros aplausos, como justo premio al esfuerzo que han realizado para proporcionaros dos horas de solaz y entretenimiento. Además, no os arrepentiréis; "El Príncipe Azul" es una verdadera preciosidad, y estamos seguros que habéis de ir al teatro a ver más de una representación.

Y oiréis cantar a Repollo, y el himno de Jeromin, y la canción del "Príncipe Azul"...; tantas cosas, tantas y tan bonitas, queridos niños, que jamás olvidaréis la visión maravillosa de las brujas y de los magos, de las hadas y de los ogros. Las batallas, las luchas, las peleas... Los desfiles de pajes y guerreros, de reyes y vasallos... Y todo esto en una sola tarde; en una sola representación de "El Príncipe Azul", la maravilla escrita para los niños.

Música, luz, colorido, alegría, risa sana, emoción honda...; así es "El Príncipe Azul", enmarcado en un magnífico teatro, interpretado por una orquesta de cuarenta profesores y llevado a escena por los artistas más insignes del arte lírico español.

EL PROXIMO JUEVES SE ESTRENA
¡NO FALTEIS!

Os recomendamos de nuevo, en nuestro afán porque los verdaderos amigos de JEROMIN asistan al estreno: **MANDAD QUE OS RESERVEN VUESTRAS LOCALIDADES.**

TEATRO LIRICO INFANTIL
JUEVES 4 DE OCTUBRE
ESTRENO

de la fantasía en dos actos, dividida en 12 cuadros, original de Manuel G. Bengoa, con música de José María Legaza

"EL PRINCIPE AZUL"

El espectáculo que subyuga a los niños y encanta a los mayores.

AMENIDADES

José Rubio tiene 10 años y es de Alguazas. Tiene además una fantasía que deja enano a Julio Verne. Vean esas moles rocosas que parecen de astracán menudito. Esos puentes y ese automóvil que parece ir nave-

mos con las estrofas del poeta, que es más salao que el Mediterráneo y merecedor de la flor natural de unos Juegos Florales:

"Los chicos de Naval Moral van a hacer una excursión, para ver el teatro Lírico que es el de Fuencarral."



gando por el río. En fin, véanle todo y asómbrense hasta que la boca les forme ese círculo que hace la admiración. ¡Oooh!

A. García Inares, un pequeño jerominista, nos envía este cuadro que titula "Santander en día de lluvia". Nosotros nos hemos quedado boquiabiertos ante tal maravilla pictórica. Lo que no sabemos es por qué ha de ser Santander, aunque nos



figuramos que será por la boina del pollo del paraguas, y lo de la lluvia será, asimismo, por el paraguas, ya que el agua no se ve por ninguna parte.

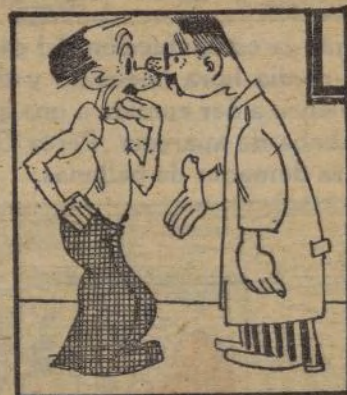


El barbero. —¿Qué va a ser?

Los simpatísimos niños de Naval Moral de la Mata nos escriben diciéndonos que van a venir a presenciar el estreno de "El Príncipe Azul", y uno de ellos—un niño, no un príncipe azul, claro—nos manda, además, la noticia y en verso, con el ruego, además, de que publiquemos la maravilla poética que se ha sacado de la cabeza, para asombro de propios y extraños. Y allá va, querido Iluminado. ¡Ah!, porque el Lope de Vega navalmoralense nos dice llamarse Iluminado Cuevas, tener doce años y comer cocido todas las mañanas.

Pero, menos palabras, y va-

También recibimos otra carta de simpatizantes de Cercedilla y San Martín de Valdeiglesias anunciándonos su visita. Pero cuánto nos alegramos, amigos, ¡no podéis figurároslo! Tan sólo os decimos, no que iremos a esperarlos con bandera y música, porque están prohibidas las manifestaciones. Pero si gritar muy fuerte: ¡Vivan nuestros amigos de Naval Moral, San Martín y Cercedilla! ¡Vivan!



—¿Qué cree usted que tengo en el estómago?
—Un garbanzo.
—Imposible; hace un mes que no pruebo el cocido.

Entre las curiosidades aritméticas, es notable la del número 37, el cual, multiplicado por 3 y por los múltiplos de 3, da los siguientes resultados:

37×3=111; 37×6=222.
37×9=333; 37×12=444.
37×15=555; 37×18=666.
37×21=777; 37×24=888.
37×27=999.

Además, sumando los valores absolutos de las cifras de cada producto, se obtienen los respectivos multiplicadores. Así, por ejemplo: sumando los valores absolutos de las tres cifras del producto 111, se tiene el multiplicador, 3; y así sucesivamente.



—¿Quiénes son los mejores tiradores del mundo?
—No lo sé.
—Los panaderos; porque hacen ¡pan! blanco.

EL "CLUB BOMBÓN"

Faltan muy poquitos días para que se cierre el plazo de admisión para ingresar en el "Club Bombón", que se espera que sea algo magnífico y de una gran novedad.

Volvemos a repetir que, para pertenecer al "Club Bombón", es preciso guardar las cubiertas de las cajas de caramelos y chokolatinas que expenden las máquinas automáticas instaladas en las estaciones del "Metro", quioscos y establecimientos diversos.

En esta sección contestaremos cuantas dudas, consultas y preguntas quieran hacernos los simpatizantes del gran Club para niños, y que quieran ingresar en él, o para resolver cuan-

tas dudas se susciten entre los que ya pertenezcan al Club.

Se están ultimando todos los detalles para proceder a la formación de los equipos de fútbol del "Club Bombón", como asimismo el cuadro artístico de la Sociedad. Todo ello integrado, claro es, por los pertenecientes al Club.

¡Niños y niñas! Si aún no pertenecéis al "Club Bombón" apresuraos a hacerlo. No cuesta nada y se obtienen muchos regalos y se disfruta, además, las chokolatinas y caramelos que para sus asociados guardan los directivos del Club.

Bombón
Plin y
Lucero

DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Los heroicos policías dejaron a don Simplón para que custodiase al conductor, diciéndole: "Si intenta huir, le hace usted una regadera en el cráneo a balazos".



Y rápidamente salieron los heroicos policías tras de los malhechores, guiados por "Dinamita" y "Feote", que seguían la pista igual que si se bebieran un vaso de agua.



"Toma y Dale", viéndose estrechados cada vez más, se ocultaron en una cueva, con la quimérica ilusión de despiditar a sus perseguidores y dársele con queso.



Pero hemos dicho quimérica ilusión, porque es muy bonito y porque es verdad, pues "Dinamita" y "Feote" se dieron cuenta al instante del rumbo seguido por los bandidos.



Y bien pronto dieron con la gruta misteriosa, lanzándose dentro de ella, gallardos y valerosos, dispuestos a fabricarse un dije con las tibias del "Toma" y el "Dale".



Y cuando los heroicos policías, cada minuto más heroicos y más policías, llegaron junto a la cueva, se dieron cuenta de que iban a capturar solamente sus despojos.

BAJO EL IMPERIO DEL TERRORE

AVENTURAS DE UNOS MUCHACHOS EN EL PARÍS REVOLUCIONARIO.

CAPITULO IX Bajo el disfraz

Innumerables fueron las calles de París que hubo de recorrer Pablo, bien aferrado por su acompañante, aunque tratado con toda consideración y sin cruzar con él una sola palabra. Por fin detuvieron ante una vieja casa aislada en el fondo de un callejón desierto, y el compañero de Pablo tiró de una manera particular del cordón de la campanilla. Como si dentro los estuvieran esperando, abrióse la puerta al punto; penetraron ambos en un oscuro corredor y desembocaron luego en un jardincillo, en cuyo fondo se alzaba un modesto pabellón de escasas habitaciones. El joven

revolucionario sacó una llave, y después de haber dirigido en torno una prudente mirada de precaución, abrió la puerta de acceso al pabellón e invitó a Pablo a que hiciese lo mismo. El muchacho accedió, guiado por cierto instintivo sentimiento que le hacía confiar en su compañero.

Ya en la primera pieza del pabellón, el revolucionario, después de asegurarse de que todas las ventanas estaban cerradas, encendió una vela.

—Sentaos y no temáis—dijo a Pablo—; es preciso proceder con excesiva cautela en los tiempos que corremos. Pero ahora estáis en sitio seguro. El revolucionario va a aparecer a vuestros ojos como quien es.

Y despojándose de su disfraz de la barba pos-



tiza y de un parche que sobre su frente simulaba una enorme cicatriz, le preguntó:

—¿Me reconocéis ahora?

—Perdonadme; vuestra fisonomía no me es desconocida, pero mis ideas están tan revueltas y mi imaginación tan excitada, que no acierto a coordinar mis recuerdos.

—Entonces, esperad.

Y desapareciendo por una puerta el fingido revolucionario, volvió a poco, dando el brazo a una venerable anciana.

—La marquesa de Lacy!—exclamó Pablo, saliendo a su encuentro y saludándola con todo respeto y cariño. Y dirigiéndose luego al joven y reconociéndolo, dijo:

—¿Gerardo! Perdóname que no te haya reconocido antes.

—Como que ni me habías mirado apenas...

Siguieron luego las obligadas explicaciones sobre las peripecias y planes de cada uno. La marquesa contó cómo, estando ya a punto de emigrar, había sido retenida por una tenaz y dolorosa enfermedad, que la tenía sujeta en París, donde era cuidada y sostenida por su sobrino Gerardo.

Pablo, por su parte, explicó a la marquesa cómo hallándose en los Pirineos, lejos de su familia, cuando comenzó la persecución, había podido librarse de los revolucionarios y ser olvidado de ellos, hasta refugiarse en la alquería de unos colonos suyos, juntamente con su abuelito, el mar-



qués de Latour. Este había podido, por fin, pasar la frontera, ayudado por el fiel Miguel. De su padre y hermanos no sabía sino que habían sido presos y traídos a París. Cuatro meses hacía que nada sabía de ellos, y, en rigor, no estaba seguro de que no hubiesen perecido en las espantosas matanzas de septiembre. La impaciencia le devoraba y, por fin, se había decidido a venir a París para saber noticias ciertas y probar si podía hacer algo para salvar a los suyos. Había venido con el hijo mayor del colono, su buen amigo Emilio, bravo muchacho, de su edad aproximadamente.

—¿Qué era el que te acompañaba cuando yo me apoderé de ti en la calle al reconocerte?—preguntó Gerardo.

—El mismo—contestó Pablo—. Dios quisiera que hubiera caído en manos amigas como yo; pero, sea como sea, hay que buscarlo también y salvarlo de todo peligro.

—Los buscaremos a todos; los hallaremos y salvaremos—repuso impulsivamente Gerardo—. Yo, con vuestro permiso, tengo que retirarme y salir de nuevo a representar mi papel. No os impacientéis si regreso ya de madrugada. Buenas noches.

PASATIEMPOS

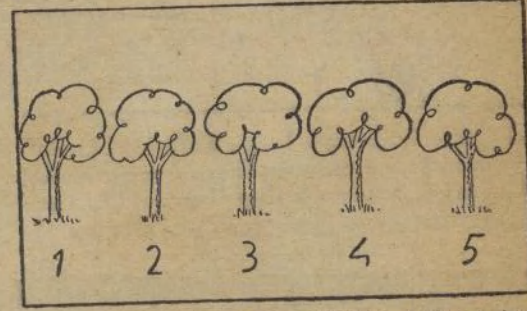


Vamos a ver quién es el que combina este jeroglífico, de manera que resulten los nombres de dos personajes de JEROMIN.

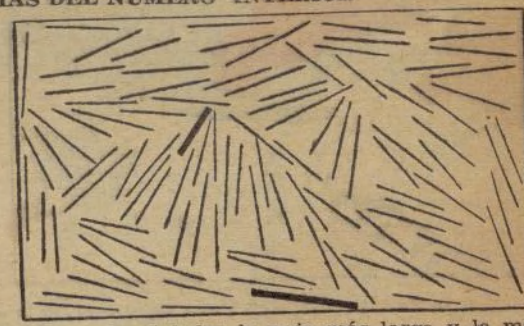
SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



La parte del cuerpo humano que resultaba, es la que véis gráficamente.



Parece que estos cinco árboles están a igual distancia uno de otro, pero hay dos que equidistan más. ¿Cuáles son?



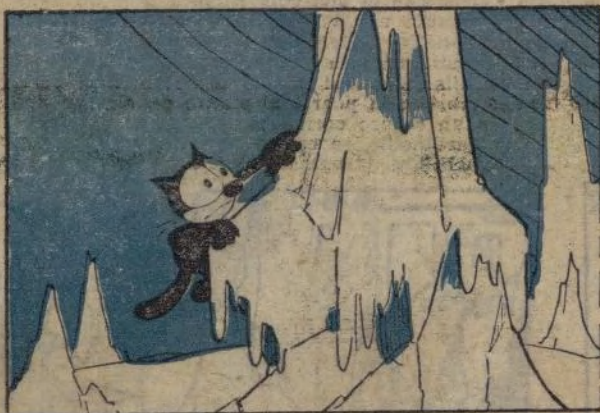
He aquí señaladas la paja más larga y la más corta.



ANDANAS DE GATO FELIX



Los exploradores estaban consternados; Félix, buscando, sin duda, la manera de encontrar alimento, se había perdido, y sus amos lloraban la muerte de su mascota, que debía de haberse hecho poivo en aquellos hielos.



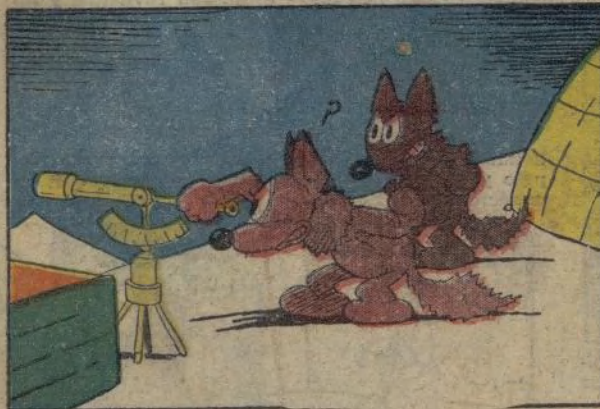
Pero no asustarse, queridos amiguitos. Félix no había muerto. Únicamente había perdido la ruta del campamento; y miradle trepando por los "icebergs", en espera de descubrir la mansión de sus amos para reunirse con ellos.



Los perros lapones que formaban parte de la expedición, comentaban regocijados la desaparición del gato, pues le tenían la misma envidia que vosotros cuando veis a los chicos del vecino con gorra y zapatos nuevos.



Y Félix, que gracias a su maestría en las ascensiones, había conseguido trepar a la aguja más alta de un formidable "iceberg", echó una visual al páramo helado, y, con enorme alegría, distinguió cercano su campamento.



Los perros lapones, que eran más curiosos que una mona, empezaron a fisionear por el anteojo, y uno de ellos tuvo la mala suerte de distinguir a Félix encaramado en el témpano y más garboso que la estatua de don Felipe.



Sedientos de venganza y torturados por la envidia, que les roía las tripas lo mismo que un niño pequeño roe el cantero de una libreta, los dos malvados perros lapones se embalaron en busca del gatito para perjudicarle no más.



Pero Félix tenía de tonto lo que Rafael "el Gallo" de pelo, y pronto vió venir a sus fieros enemigos, que de puro brutos que eran no se figuraban que Félix era un gato aventurero que había sorteado grandes peligros.



"Aquí hay que hacer algo—pensó el minino—, porque, si estoy quieto, esos bestias me hacen fosfatina"; y descubriendo unas agudas agujas que colgaban de un carámbano, tuvo al instante una idea eléctrica, o sea luminosa.



Y más juncal que un natural de Embajadores, más gallardo que un capitán de mosqueteros, más pinturo que don Tancredo, más—no, ya no más—, más firme que una roca, esperó la llegada de los fieros y cericales de los perros.



No tardaron éstos en llegar, y Félix les gritó: "Venid aquí, cangrejos con orejas, que no me causan pavor vuestros semblantes esquivos, y me voy a merendar vuestro hígado y después me haré un pito con vuestros peronés".



El reto de Félix enloqueció de rabia a los chuchos; sobre todo aquello del pito les sonó muy mal, y como dos centellas saltaron sobre el felino, que, dando un salto saleroso, se apartó de la trayectoria, esquivando el viaje.



Y después, y gracias a los carámbanos helados, salió a la superficie, dejando caídos en la trampa a los dos lapones, mientras el gato aventurero se tronchaba de risa y se despedía de sus enemigos como en las películas: "Gud vai".

(Continuara)